



Comentario al Padrenuestro (12) 'Santificado sea tu Nombre' (2)

Veámos en el número anterior que pedimos a Dios que su Nombre, es decir, el Cuerpo de su Hijo, que es la Iglesia, sea santificado, sea hecho santo; estamos pidiendo por nuestra propia santidad. Dice el Concilio Vaticano II: "Todos los fieles cristianos, en cualquier condición de vida, de oficio o de circunstancias, y precisamente por medio de todo eso, se podrán santificar de día en día, con tal de recibirlo todo con fe de la mano del Padre Celestial, con tal de cooperar con la voluntad divina, manifestando a todos, incluso en el servicio temporal, la caridad con que Dios amó al mundo" (LG 41). Todos los cristianos estamos llamados a ser santos.

A veces nos ha dado por pensar que la santidad es patrimonio exclusivo de unos pocos, curas o monjas, a los que les suceden cosas extraordinarias, y que son extraordinariamente buenos, como Santa Teresa del Niño Jesús, o el Padre Pío; y solemos pensar que esas cosas "no son para nosotros". Pero esos son lo santos que han sido canonizados por la Iglesia, es decir, aquellos que han sido modélicos en el ejercicio de la santidad, y en los que se han visto signos clarísimos de santidad. Pero el día 1 de noviembre celebramos la fiesta de "todos los santos", aquellos que ya están en la gloria de Dios, que son santos aunque la Iglesia no los haya canonizado, tantos hombres y mujeres, esposos, jóvenes, adolescentes, vírgenes, sacerdotes, religiosos, solteros, que han sido santos aunque nadie lo sepa o lo proclame. Entre ellos hemos de estar también nosotros.

Cuando San Pablo en sus cartas escribe a los cristianos, siempre dice que escribe " a los santos". Para los primeros cristianos, el bautizado era santo porque participaba de la santidad de Cristo. "Sólo tú eres santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo", decimos en el gloria; no queriendo decir que nosotros no podemos ser santos, como ya hemos visto, sino queriendo manifestar que no podemos ser santos si permanecemos apartados de Cristo, porque la santidad del cristiano no es otra cosa que un fiel reflejo de la santidad de Cristo. Si permanecemos unidos a él, damos fruto abundante de santidad.

Por tanto, Dios te llama a ser santo en tu vida cotidiana, en cualquier estado en que te encuentres. Si eres esposo, sé un esposo santo; si madre, sé una madre santa; si estudiante, sé un estudiante santo; si viuda, sé una viuda santa. Dios nos llama a la perfección del amor y de la entrega en nuestro estado concreto de vida. Ser santo no es no pecar; los santos se confesaban muy a menudo... Ser santo es amar, entregarse, orar, purificar el corazón, tratar de crecer, arrepentirme cuando caiga, no cansarse nunca de volver a levantarse. Pidamos a Dios el don de su santidad, y tratemos de reflejar su santidad en medio del mundo.

Horarios de Semana Santa

Domingo De Ramos

10.00 – Eucaristía
12.00 – Eucaristía Solemne con procesión
19.00 - Eucaristía

Miércoles Santo

20.00 – Celebración penitencial

Jueves Santo

10.00 – Laudes
19.00 – Misa de la Cena del Señor
23.00 – Hora Santa

Viernes Santo

10.00 – Laudes
12.00 – Viacrucis arciprestal
17.00 – Celebración de la Pasión

Sábado Santo

10.00 – Laudes
12.00 – Oración para acompañar a María
23.00 – Vigilia Pascual

¿Qué vamos a celebrar?

Domingo IV de Cuaresma

El Señor curó al ciego de nacimiento, haciendo barro con su saliva; así, como había formado al hombre del barro de la tierra, reformó al ciego con el barro para mostrar que Él es quien lleva a plenitud la obra creadora de Dios, que aún no ha concluido; mostró que no nació ciego a causa del pecado de nadie, sino para que en él se mostraran las obras sanadoras de Dios; así anticipaba su poder para resucitar de entre los muertos a quienes creyeran en Él. Los fariseos eran ciegos porque no creyeron en Jesús, mientras que Él abre los ojos a los pobres para que le reconozcan como Dios y Señor. La fe es un don de Dios, que abre los ojos del corazón, y una respuesta del hombre, que se postra ante el Señor en un acto de fe.

Abre, Señor, nuestro corazón para que acojamos tu Palabra

PRIMERA LECTURA: 1 Samuel 16, 1b. 6-7. 10-13a

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: -«Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.» Cuando llegó, vio a Eliab y pensó: -«Seguro, el Señor tiene delante a su ungido.» Pero el Señor le dijo: -«No te fijas en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.» Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo: -«Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.» Luego preguntó a Jesé: -«¿Se acabaron los muchachos?» Jesé respondió: -«Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.» Samuel dijo: -«Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.» Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel: -«Anda, úngelo, porque es éste.» Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

SALMO RESPONSORIAL: Salmo 22.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 5, 8-14

Hermanos: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz - toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz -, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas. Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz. Por eso dice: - «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.»

EVANGELIO: Juan 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: - «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).» Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: - «¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: - «El mismo.» Otros decían: - «No es él, pero se le parece.» El respondía: -« Soy yo.» Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: -« Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.» Algunos de los fariseos comentaban: - «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: - «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: - «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?» Él contestó: - «Que es un profeta.» Le replicaron: - «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: - «¿Crees tú en el Hijo del hombre?» Él contestó: - «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: - «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.» Él dijo: - «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

